

Crespo Buiturón, Marcela

Nicolás Casullo y la memoria del exilio

Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX

5, 6 y 7 de noviembre de 2014

CITA SUGERIDA:

Crespo Buiturón, M. (2014) *Nicolás Casullo y la memoria del exilio [en línea]. II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 5, 6 y 7 de noviembre de 2014, Montevideo, Uruguay. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales. En Memoria Académica. Disponible en:*
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3982/ev.3982.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



Nicolás Casullo y la memoria del exilio

Marcela Crespo Buiturón

CONICET, Argentina

AUTORIZA PUBLICACIÓN

1. Su producción: ensayo y novela en diálogo

Nicolás Casullo comienza su producción novelística con *Para hacer el amor en los parques*, editada por primera vez en noviembre de 1970, producto de su viaje al París de 1968, y prohibida mediante decreto por la Secretaría de Cultura el 21 de enero de 1971, finalmente reeditada en 1984 y luego en 2008.

Escribe, durante su exilio mexicano, paralelamente a sus ensayos en la revista *Controversia*, su segunda novela *El frutero de los ojos radiantes*, que fuera publicada en 1984, a su regreso, tras recibir el Premio Pablo Poblet, por un jurado integrado por Enrique Pezzoni, Beatriz Sarlo y Héctor Tizón. Novela “vertiginosa, aluvional, barroca, alucinada, espléndida en sus descripciones de una ciudad fantasmagórica”, en palabras de Ricardo Forster (2013:17), narra la historia de su abuelo Nicolás Antonio, que había llegado a Buenos Aires en medio de la peste de 1870, y culmina en los albores del primer peronismo. Se percibe la imagen de una patria ensombrecida, de recuerdos propios y ajenos, signada por el deseo por recobrar los sueños frustrados. Casullo se sumerge en sus historias familiares, proponiendo una saga mítica de una “ciudad extraviada, en sus propias pesadillas que asumieron la forma de un país en estado de convulsión y catástrofe” (Forster 2013: 115)), que volverá a aparecer en sus otras novelas: en la ciudad de las conspiraciones y los enigmas de *La cátedra* (2000) y la ciudad pos-apocalíptica de *Orificio*, editada póstumamente (2011).

Su escritura ensayística, mucho más difundida que la novelística, siguió el eje

vertebrador de un pensamiento crítico sobre la modernidad, tanto de sus quiebres, como de sus poderosos discursos. Textos como *Comunicación, la democracia difícil* (1985), el conocido y tan transitado por los estudiantes prólogo a *El debate modernidad-posmodernidad* (1989), *Viena del 900, la remoción de lo moderno* (1990), *París del 68, las escrituras, el recuerdo, el olvido* (1998), *Modernidad y cultura crítica* (1998), *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad* (1999, en colaboración con Ricardo Forster y Alejandro Kaufman), *Sobre la marcha* (2004), *Pensar entre épocas* (2004), *Las cuestiones* (2007), y *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)* (2008). En todos estos textos aparecen sus propias experiencias *in situ*, como la de París del 68, los años sesenta y setenta de la historia argentina, así como sus preocupaciones sobre la cuestión de la memoria, la problemática identitaria, la revolución, etc. Se suman a los mencionados libros, una gran cantidad de ensayos publicados en publicaciones periódicas. Haré alusión a una de estas últimas en particular, *Controversia*, la revista que editara un grupo de intelectuales argentinos en su exilio en México, conocidos como “Los Reflexivos” (Jorge Tula, Carlos Abalo, Jorge Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán), entre los años 1979-1981.

1.1. Pensar desde la derrota

Como bien sostiene Verónica Gago en *Controversia: una lengua del exilio*, un ensayo publicado por la Biblioteca Nacional hace un par de años, la propuesta de la revista “consiste en hacer de la derrota un momento de inteligibilidad política de las propias biografías de sus miembros y de la trayectoria de una generación” (2012: 15). En el prólogo a la edición facsimilar de *Controversia*, publicada por la Editorial Ejercitar la Memoria en 2009, Tula, su director, recuerda el editorial del primer número, en el que sostenía:

Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no solo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas,

de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política.

Ya este párrafo originó cierta controversia entre la población colonia de argentinos exiliados [...]

Hacerse cargo de una derrota fue señalado como *derrotismo*¹. Y justificó la elección del título de la revista... (5)

Entonces, el grupo de *Los Reflexivos* no entiende, como sostenía el escritor español Francisco Ayala al definir la vida en el exilio, que esta era un tiempo entre paréntesis (1992: 73), lo cual supone una suspensión, sino un momento de ruptura y, en gran medida, de crítica a la izquierda y “al presente, al modo en que otras lecturas del momento persisten en la hipótesis del enfrentamiento armado” (Gago 2012: 18).

Aceptar la derrota no es una postura de abandono, de claudicación, sino un punto de partida epistemológico y, para pensarla, Casullo parte de la premisa de que es necesario “rechazar el lugar común de las interpretaciones y enfrentarse a los tabúes que hoy saturan la polémica del exilio” (Aguirre 1979: 18). Es decir que intenta permanentemente abrir una brecha en los discursos aceptados socialmente sobre el pasado. Esta tentativa supone enfrentarse a dos operativos opuestos de totalización del sentido: el del poder oficial en tiempos de dictadura y el de la lucha armada de la izquierda, esquivando contenidos linealmente programados.

Un eje va delineándose entre sus novelas y sus ensayos: los proyectos derrotados tanto desde la religión como desde la política, de la fe en lo divino y del poder de la razón humana. Se impone, entonces, en su obra la visión de la modernidad como un tiempo en el que lo teológico-político supone reconocer una cierta continuidad entre la caída de los dioses y las de un lenguaje y una experiencia que intentaron silenciar al dios bíblico reemplazándolo por el espíritu de una humanidad autosuficiente. Puede leerse esta idea rectora, resumida admirablemente en un pasaje de *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*:

La Modernidad que toma prontamente conciencia de que en su avanzar genera, en términos de pensamiento, los tiempos modernos, va extinguiendo ese mundo de Dios; luego Nietzsche, filósofo del siglo XIX, va a reflexionar [...] sobre] “la muerte de Dios” [...] que se gestó en un principio como crítica a los dogmas de la iglesia, como

¹ Las cursivas de esta cita están en el original.

crítica a la hipocresía de las morales dominantes, como crítica a lo religioso autoritario, como crítica a la superstición, como crítica al mito. [...] El Plan de Dios que, dogmatizado y bajo el poder de la Iglesia, era sentido por aquellos modernizadores liberales, libertinos, como un plan que sofocaba al hombre, que lo encerraba en una falsa conciencia, que lo condenaba a no saber la verdad objetiva que por vía científico-técnica podía llegar a conocer [...] contenía, sin embargo] algunos elementos esenciales que la Modernidad [...] nunca pudo resolver, que son las respuestas a preguntas fundamentales que hacen a qué somos, por qué estamos acá, para qué estamos acá, y hacia dónde vamos. (132-133)

Este mismo panorama desolador es el que invade el post-apocalíptico Buenos Aires de su novela *Orificio*, perfilado como un espacio de disolución:

Observamos la sombra de la luna. Las manchas del cielo anuncian que están por llegar a Buenos Aires tiempos fabulosos, temibles. En el norte los pájaros no bajan a reposar por las noches. Y en el desierto los prohibidos vuelven a hablar del corazón del padre de los dioses, que jamás regresó. (11)

2. La memoria pensada desde el concepto de actualización

Es doloroso vivir sin memoria. Los recuerdos humanizan la conciencia, Orificio. Es aberrante pensar que nosotros empezamos cuando la historia había terminado.

Nicolás Casullo, *Orificio*.

¿Qué hacer, entonces, con lo que nos queda de semejantes proyectos monumentales? Para Casullo, el agotamiento del sueño revolucionario dejó huérfana de ilusiones redencionales a una sociedad que derivaría en el nihilismo. En este sentido, Forster explica claramente cuál es la postura de Casullo y su alarma –pienso que con algún eco de *La metafísica de la juventud* de Benjamin, cuando denuncia “la degeneración del espíritu creador en espíritu de funcionario” (126)- frente a este fenómeno:

... la brutalidad represiva de la dictadura se cebó no solo sobre los cuerpos de quienes portaban las ideas revolucionarias sino que también arrojó a esas ideas a un

fuera de tiempo del que ya no regresarían en los años de transición democrática salvo para convertirse en objeto de estudio. Pensar sus equívocos, sus imposibilidades, sus tragedias, sus ensoñamientos, sus dogmatismos, su energía arrolladora, sus mitos, los sujetos que la actuaron, sus triunfos y, sobre todo, sus derrotas, es, para Nicolás, un ejercicio de autobiografía existencial e intelectual... (2013: 141)

No es de extrañar, entonces, que Casullo busque en el pensamiento crítico y desesperanzado de Walter Benjamin, una clave que permita seguir aspirando a un nuevo giro. Benjamin le permite conciliar sus relaciones con lo religioso y lo político, sin abandonarse a un espiritualismo anacrónico. Más bien, en ambos autores se evidencia un retorno al pasado para encontrar nuevos fundamentos. Justamente, en 1992, Casullo organizaría un encuentro sobre el pensador alemán, en ocasión del centenario de su nacimiento, que se continuaría dieciocho años después, en 2010, con el III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin”, a cargo de Eduardo Jozami, Alejandro Kaufman y Miguel Vedda, junto a otros intelectuales de diferentes procedencias, convocados para discutir los aportes de este pensador a una cultura de la memoria.

Aquella clave desde la que piensa Casullo, gestada a partir de sus lecturas provenientes de autores judíos, no solo Benjamin, sino otros tales como Gershom Scholem y Yerushalmi, encuentra su punto de anclaje más determinante en la idea de “actualización”, la cual consiste en una compleja concepción de la memoria, en la que se rompen las distancias con el pasado y se propone una relación flexible entre lo cercano y lo lejano. Esto supone una disociación con el abordaje historiográfico de dicho pasado. La propuesta consiste en indagar sobre lo que ha sido olvidado, lo que permanece inactual en el presente: una forma que le permite a Casullo esquivar la totalización del sentido mencionada anteriormente e intentar responder, tal vez, la pregunta que planteara en su ensayo *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*: “¿Qué hay atrás que sigue latiendo?” (21).

En todo ello late el pensamiento benjaminiano. Ya se sabe que este pensador, coleccionista de citas y escenificador del diálogo posible entre ellas, como enemigo “de los sistemas cerrados, [...] muestra una especial preocupación por lo pequeño, por los restos, los desechos, lo olvidado” (14), diría Jozami en ese seminario del 2010, “a contramano de lo que hacen aquellos a los que [Benjamin] denomina *historiadores*

historicistas, los que se niegan a revisar la historia, a cepillarla a contrapelo [...], ya que creen en la positividad de los hechos de la historia, en la posibilidad, como sostenía Ranke, de reconstruirlos ‘como realmente han sido’” (22).

En este punto, resulta importante puntualizar que este gesto de rescate de aquello que resiste a la amnesia, supone la puesta en diálogo de ideas que, en ocasiones, pueden presentarse como contradictorias u opuestas, lo cual perturba, incomoda a una:

... racionalidad intelectual o política sesgada y conceptualmente autoritaria, que arrasa escrituralmente con aquella revolución sepultada desde hace mucho tiempo por los hechos; que confunde crítica con demolición moral de un tiempo histórico; que se niega a regresar realmente a los signos portadores y protagónicos que tuvieron esos hechos, violándolos por el contrario con ideologías y concepciones de un presente que, como todo presente, se vuelve ilusoriamente omni-comprensivo, omni-valorativo y por lo tanto omni-ético en sus deducciones; que considera que recapitular los garrafales errores, delirios y violencias de aquella edad revolucionaria implica negarla como tal... (Casullo 2007: 249)

Por eso, el primer artículo que publica en la revista *Controversia*, bajo el título “Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista”, de octubre de 1979, comienza:

En la historia contemporánea y más reciente de nuestra izquierda, el problema de los significados de lo sindical y aquel que remite a la articulación entre lucha gremial y lucha política atesoran un alto cúmulo de experiencias combativas incuestionables tanto como interpretaciones dogmáticas, ideologismos de los cuales todavía no dimos cuenta, a pesar de ser circunstancias históricas necesarias de analizar en tanto determinaron particulares concepciones y prácticas militares. (21)

Esta revisión desde el presente, que piense los hechos a partir de ese diálogo - por momentos, incómodo- entre ideas, interpretaciones dogmáticas, ideologismos, etc., es planteada desde un comienzo por Casullo. Años más tarde, aparecerán otros intelectuales exiliados que emprenderán una suerte de propia revisión autocrítica siguiendo esta brecha, como es el caso, por ejemplo, de la socióloga Claudia Hilb, quien en la introducción de su libro de ensayos *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*, dice:

Los textos incluidos en este volumen, escritos entre 2000 y 2012, esto es, muchos años después de mi regreso a la Argentina, [...] están ligados unos a otros en su

vocación por revisar las certidumbres de la tradición de que provengo; esto es, por confrontar el automatismo con que una parte del pensamiento progresista –el de una izquierda en la que me sitúo, pero en cuyos modos dominantes de pensar no me reconozco- reacciona frente a los acontecimientos, sirviéndose muchas veces de clichés que ya han perdido cualquier atisbo de reflexión verdadera o de interrogación. Intentan ser ensayos a contrapelo: a contrapelo de los reflejos condicionados, de las verdades incuestionadas... (10)

3. A modo de conclusión tentativa

Mantener el diálogo entre el pasado y el presente, flexibilizar las distancias, evitar abordar los hechos pasados como clausurados, rescatar del olvido datos, interpretaciones, ideas que han resultado altamente significativas y determinantes en su momento, son operaciones que Nicolás Casullo ha entendido como fundamentales para pensar y examinar la realidad argentina, su historia.

Todo ello solo es posible a través de una memoria que opere desde un gesto de actualización, concepción heredada de la tradición judía.

Luego de su regreso a la Argentina y en la base de las reflexiones que irían apareciendo en *Pensamiento en los Confines*, revista que fundara Casullo en 1995 junto a Alejandro Kaufman, Ricardo Forster, Matías Bruera y Gregorio Kaminsky, sigue operando esta postura:

Al acercarnos a los veinte años del comienzo de la noche de la dictadura decidimos en la revista Confines detenernos, con la mayor minuciosidad posible, a analizar y discutir, bajo la forma del debate sobre la memoria y sus usos, aquello que regresaba dos décadas después en medio de una sociedad que, atravesada de lado a lado por la experiencia disolvente del menemismo, prefería tomar una distancia absoluta con aquellos tiempos que parecían tan distintos y lejanos². (Forster 2013: 143)

Dicha concepción –cifrada en esa pregunta: ¿qué hay atrás que sigue latiendo?- aparece tanto en su producción novelística como en sus ensayos y una lectura de la obra de Casullo en su conjunto desde esta perspectiva, abre nuevas aristas para pensar la experiencia del exilio, los problemas identitarios que supuso, su memoria, su examen y

² La cursiva está en el original.

su ficcionalización literaria.

Referencias bibliográficas

Aguirre, C. [pseudónimo de Nicolás Casullo]. (1979). “Controversia: una revista que reflexiona sobre Argentina”. En: *unomasuno*, 11 de octubre de 1979, p. 18.

Ayala, F. (1992). “El viaje como metáfora de la vida humana”. En *El tiempo y yo, o el mundo a la espalda*, Madrid: Alianza tres.

Benjamin, W. (1994). *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Altaya.

Casullo, N.; Forster, R.; y Kaufman, A. (1999). *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Eudeba.

Casullo, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Casullo, N. (2011). *Orificio*. Buenos Aires: Astier.

Casullo, N. (2008). *Peronismo. Militancia y crítica (1972-2008)*. Buenos Aires: Colihue.

Casullo, N. (1979). “Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista”. En

Controversia, año I, Número 1, pp. 21-24.

Forster, R. (2013). *Nicolás Casullo. Semblanza de un intelectual comprometido*. Buenos Aires: Colihue.

Gago, V. (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Hilb, C. (2013). *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jozami, E., Kaufman, A. y Vedda, M. (2013). *Walter Benjamin en la ex ESMA. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria*. Buenos Aires: Prometeo.

Tula, J. (2009). "En el exilio mexicano". En: *Controversia*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria.